

BÉLGICA



© BRUNO DE COCK



En noviembre de 2009, un año después de cerrar su programa de acceso a la salud para inmigrantes indocumentados, MSF abrió un campo de refugiados en el centro de Bruselas para hacer hincapié en el punto muerto político al que se había llegado en relación a la acogida y alojamiento de solicitantes de asilo en Bélgica. La legislación belga dictamina que los solicitantes de asilo deberían poder acceder a una acogida adecuada, incluyendo vivienda, una vez que hayan presentado oficialmente su solicitud de asilo. Pero las viviendas de protección oficial están saturadas desde el año pasado. Como resultado de ello, los solicitantes de asilo no sólo se ven obligados a vivir en la calle si no que además no tienen acceso a otros servicios como la atención sanitaria.

CONTEXTO

Bélgica experimentó un pico en las solicitudes de asilo en el año 2000, cuando se empezó a dar curso a más de 42.000. En 2008, se hicieron 12.252 solicitudes de asilo; en 2009 el número es mayor. En 2009, los tres países de origen que encabezaban la lista de procedencia de los solicitantes de asilo en Bélgica son Afganistán, Rusia (Chechenia) e Irak. Las solicitudes de asilo están gestionadas por diferentes instituciones gubernamentales en Bélgica; el Comisionado General para los Refugiados gestiona el procedimiento de asilo, mientras que la Agencia Federal para Solicitantes de Asilo (Fedasil) proporciona asistencia material. Desde que se introdujo la nueva legislación de asilo en 2006, los solicitantes de asilo sólo reciben asistencia material, pero no económica. Vivienda, alojamiento y atención sanitaria son parte de este paquete asistencial gestionado por Fedasil y otras contrapartes ejecutoras. Los solicitantes de asilo pasan cuatro meses en los denominados “centros de acogida abiertos” antes de que se les asigne alojamiento particular adaptado a sus necesidades.

MSF EN BÉLGICA

La mañana del 18 de noviembre de 2009, un equipo de 40 voluntarios de MSF abrió un campo de refugiados en el

centro de Bruselas. MSF respondía así a la llamada de una coalición de ONG que pretendían ejercer presión pública para que el Gobierno asumiese su responsabilidad legal de ofrecer alojamiento a los solicitantes de asilo. Después de que el Gobierno hiciese oídos sordos a las repetidas solicitudes para resolver esta crisis, la apertura del campo de refugiados pretendía mostrar explícitamente las consecuencias de la difícil situación de los solicitantes de asilo sin hogar cuyo derecho a una vivienda digna ya no está garantizado.

El campo fue un acto simbólico y nunca pretendió convertirse en una alternativa al alojamiento que debe proporcionar el Gobierno belga. Con una capacidad máxima para 60 personas, se establecieron criterios de admisión para asegurar que quienes recibían cobijo en el campo eran los más vulnerables de entre los solicitantes de asilo sin techo, incluyendo a mujeres solas, familias y menores. Durante cinco días, 276 personas vulnerables permanecieron en el campo.

La apertura del campo coincidió con el KERN, reunión reducida del Consejo de Ministros belga, antes de la cumbre de la UE en la que se nombró presidente del Consejo de Europa al entonces Primer Ministro belga. La coalición de ONG consiguió con éxito obtener una garantía de vivienda para 450 solicitantes de asilo como medida temporal de emergencia, además del alojamiento que estará disponible

a finales de diciembre y durante 2010. También se garantizó alojamiento a los beneficiarios que acudieron en busca de refugio al campo de MSF. Sin embargo, a pesar de nuestros esfuerzos, los problemas de vivienda continúan. MSF seguirá

colaborando con otras ONG para asegurar que el Gobierno belga cumple su promesa de identificar más opciones de alojamiento a fin de responder a las necesidades de los inmigrantes.



“Cuando llegué (a Bélgica), el Ministerio me tomó las huellas dactilares y los datos. Vine hace 18 días. No tenía dónde ir ni comida. Durante 18 días dormí en la estación de trenes, bajo el puente o en lugares en construcción. Dormíamos entre 2 y 3 horas hasta que cerraba la estación y luego volvíamos a las 4 ó 5 cuando la estación volvía a abrir. Cada día pedíamos alojamiento a Fedasil. La comida a veces se la pedíamos a otros afganos o a paquistaníes, que a veces nos daban algunos euros para ayudarnos. Todo este tiempo lo pasamos en la calle.”

REFUGIADO AFGANO EN BÉLGICA, ENTREVISTADO EN EL CAMPO DE MSF EN BRUSELAS EL 12 DE NOVIEMBRE DE 2009.

“Cogimos muchos coches, camiones y autobuses. Muchas veces íbamos cubiertos. A veces tanto que sólo podíamos respirar a través de pequeños agujeros. Los traficantes no querían decirnos los nombres de los sitios por los que pasábamos. A veces no comíamos durante dos, tres días... Un buen día llegamos a Estambul donde permanecimos escondidos en una casa durante 20-25 días. No podíamos salir. Conseguí salir dos veces porque hablo inglés. Muchos no salieron en 25 días. Si les obedeces, los traficantes se comportan, si no, te pegan.”

REFUGIADO AFGANO EN BÉLGICA, ENTREVISTADO EN EL CAMPO DE MSF EN BRUSELAS EL 12 DE NOVIEMBRE DE 2009.

